

ESPIRITUALIDAD Y SUICIDIO EN ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

¿FACTOR PROTECTOR O FACTOR DE RIESGO?

DR. GUSTAVO ALFREDO GIRARD

Director Programa de Adolescencia, Hospital de Clínicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina

gagirard@ciudad.com.ar

Las tasas de suicidio si bien varían en diferentes países y regiones es particularmente alta en la adolescencia, temprana juventud y senectud. En la edad adolescente, según las regiones representa la segunda o tercera causa de muerte.

Las diversas investigaciones que han estudiado el suicidio lo han hecho a través de dos grandes marcos conceptuales: desde la problemática individual como unidad de análisis, o utilizando datos de conjunto tales como tasas de suicidio en ciudades, estados, comunidades o países. Estos estudios consideran tipos de personalidad, actitudes, funcionamiento social, y salud tanto física como mental, considerando el suicidio como el último eslabón de una serie de procesos psicopatológicos potenciados por aspectos propios de la personalidad. Los que utilizaron datos agregados utilizaron variables sociológicas. Estos aspectos ya fueron discutidos por Durkheim a fines del siglo XIX cuando afirma que el mismo no se debe en una sociedad determinada a una simple sumatoria de unidades independientes sino que constituye por si mismo un hecho nuevo y sui generis. Tiene su naturaleza propia y esa naturaleza es eminentemente social, y cada sociedad tiene una aptitud definida para el suicidio.

En la actualidad esta creciendo con fuerza a través de múltiples estudios lo que se ha dado en llamar una “ecología del suicidio”. Esto no estaría representando una tercera posición que anula a las anteriores sino que representa el afianzamiento y la inclusión de ambas. Al intentar establecer una relación entre suicidio, espiritualidad y religión, este marco conceptual es fundamental para cualquier tipo de análisis y/o conclusión.

Aceptando así la multiplicidad de factores determinantes, el suicidio sería una conducta signada por la complejidad: “donde el ser humano es a la vez biológico, psicológico, social, afectivo, racional y en la sociedad comporta dimensiones históricas, económicas, sociológicas y religiosas” (E. Morin)

La hipótesis de la presentación es que los aspectos espirituales y religiosos, ya sea por presencia o ausencia se encuentran relacionados con conductas, valores, actitudes, propósitos y filosofía de vida de los seres humanos. Se encuentran en forma directa o indirecta presentes en el complejo desencadenamiento del suicidio y podrían actuar como factores protectores o factores de riesgo.

Pero antes de avanzar en este sentido resulta imprescindible acordar ciertas definiciones sobre diversos términos.

Espiritualidad.- Es una manera de ser, de experimentar y actuar que proviene del reconocimiento de una dimensión trascendental, caracterizada por ciertos valores identificables con respecto a uno mismo, los otros, la naturaleza y la vida y puede incluir todo aquello que se refiera a un Ser Superior. (una persona agnóstica puede poseer una vivencia similar aunque no estaría referida a un ser superior).

Religión.- Esta dada por la participación en una creencia en particular, un relato, rituales y actividades comunes, que pone al ser humano en comunicación con Dios.

Vulgarmente espiritualidad y religión suelen ser consideradas como sinónimas pero no lo son. Existen personas que tienen una gran vivencia espiritual y que no necesariamente adhieren a una religión determinada, y otras que practicando una determinada religión, dejan muy poco lugar a la espiritualidad.

¿Cómo influyen los aspectos espirituales?

Dilucidar sobre cómo los aspectos espirituales influyen en la vida de las personas se dificulta enormemente ante la imposibilidad de establecer un parámetro uniforme y taxativo para determinar que personas puedan ser consideradas espirituales de aquellas que no lo son. En la mayoría de las investigaciones, se suele evaluar la adhesión a una determinada religión, ya sea a través de un interrogatorio o por la participación en sus rituales, ceremonias u otras actividades formales. Se obtienen de esta forma datos cuantitativos, que no indican necesariamente un desarrollo espiritual.

Si la forma en que el ser humano vivencia su espiritualidad es capaz de afectar en tal sentido su supervivencia con enfermedades consideradas hasta el presente como “orgánicas”, cómo no pensar que estas vivencias puedan influir en sus más diversas respuestas ante la adversidad que le toque vivir.

SUICIDIO Y RELIGIÓN

Prácticamente todas las religiones son coincidentes en su rechazo al suicidio como medio para dar por terminada la propia vida. Las bases comunes para este rechazo es que es Dios quien da la vida y Él es el único capaz de quitarla. Por ello se lo consideraba como ofensa a Dios: grave e irreparable. Hasta el siglo XX estas condenas no eran solo por parte de los religiosos sino que también eran penadas por la ley civil que en estos casos habría un “juicio” y o procedimiento legal que legitimaba esta segregación. Es así lo referido a los entierros (a veces se los dejaba insepultos), sus deudos podían ser privados de la herencia, sus cuerpos arrastrados por caballos atados de los pies y con la cabeza hacia abajo y otros “procedimientos” impensables en el tiempo presente. Los cuerpos de los que cometían suicidio eran privados de ser enterrados en camposanto y/o lugar sagrado. A través de los tiempos, estas actitudes extremas han ido variando en casi todas las religiones.

Desde aspectos espirituales, no religiosos, tampoco el suicidio suele ser aceptado en la medida que interrumpiría abrupta y bruscamente el proceso evolutivo de una persona, particularmente si el mismo tiene como origen el no poder afrontar situaciones extremas que la vida presenta.

FACTORES PROTECTORES Y FACTORES DE RIESGO

Los aspectos espirituales actuarían positivamente con respecto a la prevención del suicidio al influir ya sea por estímulo de Factores Protectores o por disminución de Factores de Riesgo

La relación inversa entre el compromiso religioso de una determinada población y la tasa de suicidios ya fue estudiada por Durkheim. Desde entonces diversos estudios han sido coincidentes al respecto. La adherencia a una determinada religión mediante la concurrencia a los correspondientes servicios religiosos ha demostrado una relación inversa a la ideación suicida. Asimismo el desinterés religioso se encontraba ligado a un mayor riesgo suicida en una población de 35000 canadienses y otros múltiples estudios son coincidentes a este respecto.

En una importante investigación de S. Kliewer se analiza 1075 diferentes publicaciones científicas, presentadas desde el año 1932, sobre suicidio y espiritualidad. Además de la referencia a la relación inversa entre las cifras de suicidio y la presencia de aspectos religiosos/espirituales, los mismos actuarían como factores protectores,

promoviendo la esperanza, el optimismo, propósito y sentido de vida, la autoestima, la resolución de duelos y la resiliencia. Se disminuirían factores de riesgo reconocidos en la ideación, en el intento y la concreción del suicidio tales como: uso indebido de drogas, alcohol, delincuencia y criminalidad.

La Estrategia Nacional para la Prevención del Suicidio de los Estados Unidos de Norteamérica, incluye como Factores Protectores a aquellas creencias culturales y religiosas que estimulan la autopreservación de las personas y que desestiman el suicidio. Actuarían promoviendo la resiliencia y contrabalanceando a los factores de riesgo. Sin embargo considera que ciertas creencias religiosas y culturales que consideran que el suicidio representaría una solución a dilemas personales puede actuar como un Factor de Riesgo. En el objetivo 6.4 del citado documento se proponen seminarios para clérigos focalizados en la relación de fe y salud mental, entrenándolos para identificar y responder al riesgo suicida a la vez que estimular factores protectores adecuados que mengüen las ideaciones suicidas.

La Sociedad de Medicina de Adolescentes de los EEUU, a través de su grupo de estudios sobre espiritualidad, en marzo de 2009, en un trabajo de revisión de S. Cotton acordó que los/las adolescentes con mayores niveles de religión y espiritualidad demostraron menores síntomas de depresión y ansiedad, un debut sexual mas tardío, menor cantidad de parejas sexuales y menor cantidad de comportamientos de riesgo. En ese mismo trabajo se reconocían como efectos potencialmente negativos de la religiosidad: un sentimiento de enojo con Dios o el sentimiento de estar castigados por Dios, sentimiento de ostracismo por parte de las minorías sexuales y situaciones conflictivas entre las creencias religiosas y las personales.

Una especial situación esta dada por las diferentes identidades sexuales. En la temprana adolescencia cuando se va conformando la identidad en general y la identidad sexual en particular, al percibir el/la joven una orientación sexual hacia el mismo sexo, esta situación además de sus implicancias familiares y sociales suele entrar en conflicto con su sistema de creencias y/o pertenencia religiosa. Esto requiere de una especial atención por parte del equipo de salud con el cual el adolescente consulte.

En el momento de la revelación de la homosexualidad en familias y/o escuelas donde existen fuertes raigambres religiosas, la situación se torna mucho mas difícil para el/la adolescente, en tanto que la homofobia, que suele estar mas presente en esos círculos puede potenciar el acoso (bullying) a lo que son sometidos.

Otras investigaciones sobre los sentimientos de una población de enfermos terminales HIV positivos, encontraron que un 40% de los mismos se consideraban “culpables” por su infección y 26% consideraban a su enfermedad como castigo, estos últimos presentaban asimismo un temor mucho mayor a la posibilidad de morir. El tema de la culpa, castigo y segregación o separación de una comunidad determinada no es desde ya un aspecto menor en el desencadenamiento del suicidio y esto suele estar mas presente en comunidades religiosas.

CASOS ESPECIALES DE SUICIDIO Y CREENCIAS

En el tema que nos ocupa no podemos dejar de nombrar y recordar aquellos casos extremos de suicidios en masa que bajo la apariencia de la adhesión a una espiritualidad determinada fueron promovidos por sectas radicalizadas. Los casos más cercanos correspondieron a la llamada Puerta del Cielo (Heavens Gate Cult) que bajo la conducción de Marshall Applewhite en el año 1997 se suicidaron 21 mujeres y 18 varones (previamente

castrados), que vivían en comunidad en el estado de California. En el año 1978, en Guyana la secta del Templo de los Pueblos promovió un suicidio masivo en el que murieron alrededor de 700 personas, ingiriendo cianuro, lo que se conoció como la tragedia de Jonestown. Este grupo radicalizado había sido presionado a disolverse en los EEUU y fue esto lo que motivó su migración. Antes del suicidio masivo varios integrantes de la secta asesinaron a los miembros de una misión norteamericana que había llegado a Guyana a efectos de profundizar su la investigación de la secta.

CONCLUSIONES

A través de múltiples investigaciones la relación existente entre suicidio y espiritualidad es evidente y deberá ser tomada en cuenta en intervenciones personales de prevención, atención y posvención del suicidio

Los aspectos religiosos espirituales actuarían a través de:

Factores protectores:

- Creencia estimulante en una trascendencia.
- Imagen de Dios (amante y contenedor).
- Propósito de vida y autoestima.
- Valoración de la vida
- Modelos para actuar ante stress y crisis.
- Recursos para lidiar con dificultades.
- Ofrecimiento de una jerarquía personal y social.
- Desaprobación “legal” al suicidio.
- Estímulo de la resiliencia.
- Pertenencia a una comunidad contenedora.
- A través de la disminución de Factores de riesgo tales como: disminución en el abuso de alcohol y otras sustancias.

Factores de Riesgo:

- Posicionamientos fundamentalistas
- La no inclusión por parte de la comunidad religiosa del “diferente”
- Sectas radicalizadas.
- Incentivo de sentimientos de culpa e indignidad.
- Creencia en alcanzar la paz en la trascendencia.
- Separación de las comunidades religiosas de aquellas personas que no se adapten a las mismas o no acepten los cánones y/o dogmas establecidos, incentivando la soledad y el aislamiento.

Limitaciones metodológicas a la temática de suicidio y espiritualidad.

, no obstante se considera necesario establecer limitaciones metodológicas existentes en la temática tratada y que estarían dada por:

- La diferencia entre espiritualidad y religiosidad en la inmensa mayoría de las investigaciones no se encuentra especialmente consignada.
- La “forma” y o “intensidad” en que estos procesos son vivenciados no son uniformes.
- Los grupos de pertenencia son distintos.
- Las investigaciones enfatizan los aspectos positivos de estas vivencias, pero la clínica y experiencia, también demuestra aspectos negativos que comprometen el desarrollo.
- La religión puede ser utilizada para justificar o mantener relaciones o practicas disfuncionales.
- La dificultad en mensurar diferentes niveles de desarrollo espiritual y/o religioso, cuyas asimetrías serían capaces de generar respuestas totalmente diferentes.